

This is a repository copy of *Rolando Rojas R., La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria. Lima: IEP, 2019, 193 pp. ISBN 978-9972-51-757-0.*

White Rose Research Online URL for this paper:

<https://eprints.whiterose.ac.uk/159851/>

Version: Published Version

Article:

Cottyn, Hanne Dominique Geertrui Jeannine orcid.org/0000-0002-5222-3738 (2020)
Rolando Rojas R., *La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria*. Lima: IEP, 2019, 193 pp. ISBN 978-9972-51-757-0. *Historia Agraria de América Latina*. 1. pp. 152-155. ISSN 2452-5162

Reuse

Items deposited in White Rose Research Online are protected by copyright, with all rights reserved unless indicated otherwise. They may be downloaded and/or printed for private study, or other acts as permitted by national copyright laws. The publisher or other rights holders may allow further reproduction and re-use of the full text version. This is indicated by the licence information on the White Rose Research Online record for the item.

Takedown

If you consider content in White Rose Research Online to be in breach of UK law, please notify us by emailing eprints@whiterose.ac.uk including the URL of the record and the reason for the withdrawal request.



HAAL

Historia Agraria de América Latina

Rolando Rojas R., *La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria*. Lima: IEP, 2011, 128 pp. \$18.00 (2*)' \$3.95 .

Un medio siglo de la Reforma Agraria promovida por el gobierno peruano. El pasado y el futuro de la agricultura en el Perú. Muchas historias que contar y volver a contar. 45 años que conmemorar, la variedad de producciones culturales y publicaciones académicas que nos dejó el 2011 sirvió al Perú para interrogar el contestado legado de la reforma. El presente libro, *La revolución de los arrendires* se destaca por su estilo testimonial. El historiador Rolando Rojas logra narrar una crónica en la que confluye una historia personal (siendo nieto de uno de los protagonistas) y un análisis académico acerca de la agitación rural en los años previos al decreto de 1962.

Lo que guía al autor son los íntimos recuerdos de familias campesinas del valle de La Convención, que usó, sobre un evento dramático en 1960. En aquel año, un grupo de *convencianos* (entre ellos; como Rojas Pillco, a, uelo del propio autor) conspiró para atacar contra la vida de Alberto Larrea. Los primeros eran *arrendires* de un hacendado poderoso, no sólo en tierras, sino también en influencia política y jurídica en el valle. Para ellos, *arrendire* era la personificación de un régimen profundamente desigual e injusto con el que decidieron actuar. El término *arrendires* dio el título al libro, llama inmediatamente la atención de los historiadores agrarios. El *arrendire* surgió en la región del Cuzco para referir a los jornaleros a quienes el hacendado cedió el usufructo de una porción de tierra de su propiedad a cambio de una serie de obligaciones. El libro no analiza en detalle la evolución de esta figura y los cambios concomitantes en el acceso a la tierra, pero examina el papel de estos actores en dinamizar el contexto rural pre-reforma. Ante su inminente expulsión de los arrendires encontraron un aliado en como Rojas y complotaron para asesinar al hacendado. El atentado quedó registrado en la prensa regional como *la conspiración de los arrendires*.

Después del asesinato, estos campesinos incitaron el inicio del fin de un sistema agrario neofeudal, según lo describiera Eric Hobsbawm años más tarde en *La Era del Imperio* (1989). Ceudalism: La Convención, Perú > *Journal of Latin American Studies*, 1991, 23(1), pp. 1-10.

* 1. Su análisis es una de muchas publicaciones que demuestran que el valle cuenta, a como una referencia clave en la memoria y la historiografía de la reforma, antes de que Rolando Rojas empezara a indagar en los relatos de sus tios y los vecinos *convencianos*. Sin embargo, la contri, ucción de esta historia testimonial no está simplemente en afirmar que La : onvención fue un epicentro de agitación pre-reforma o en añadir una pieza más al rompecabezas de diversas memorias de la reforma. En la crónica de los arrendires, Rolando Rojas logra interconectar grandes y pequeños procesos en diversas escalas temporales y espaciales, así complejizando las narrativas y normas dominantes en la memoria colectiva. De esta forma, hace justicia a los múltiples actores *convencianos* que la historiografía suele dejar en la sombra. Resaltamos unos puntos.

En primer lugar, este libro nos hace recordar que cada reforma agraria es producto de un proceso de gestación y articulación más largo. En los primeros cuatro capítulos el autor reconstruye la «pre»historia *convenciana* de la reforma, introduciéndonos a un valle en plena transformación. Empieza con la llegada de los «que al valle a finales del siglo XIX, donde la familia se consolidó como parte de la élite regional y logró dinamizar la economía provincial. En los años 1880, con el auge del café y la conexión con la red de ferrocarriles, La : onvención se convirtió en tierra de oportunidades para campesinos andinos. Son estas trayectorias históricas regionales las que debemos traer para entender la materialización de demandas locales de una reforma agraria. Estas demandas se plasmaron en acciones locales antes de que el gobierno decidiera recuperar el control en los años 1900. Cuando el asco promulgó el famoso decreto quedaron pocos hacendados a apropiarse en La : onvención.

Segundo, los ritmos multi-escalares y no-lineales de los procesos de reforma agraria también se reflejan espacialmente. Cuando «la historia nacional se cruza con nuestras vidas», la reconstrucción de estas últimas sirve para dar más textura a lo supra-local. Empezando al nivel personal, las travesías de los arrendires nos llevan desde La : onvención hastausco, Lima o +maonía, y hasta movimientos globales en que aparecen figuras como Airam Wingham y Che Euevara.

Por último, la historia «si bien se relaciona con el asesinato de un hombre todopoderoso por unos campesinos semiesclavos» no se deja contar de forma dicotómica. Sin minimizar la desigualdad desproporcionada entre terratenientes y peones, Rolando Rojas apunta al papel de intermediarios (campesinos prósperos, pequeños comerciantes, artesanos) en el juego de poderes que prepara el terreno para la reforma agraria. La trayectoria de su abuelo sirve para ilustrar la emergencia de este estrato social intermedio. Como Rojas ha, ya llegado a Guila, ama, capital de La : onvención, en los años 1910, aprovechando un contexto de apogeo económico regional e instalándose como comerciante-arrendire activo en la compra-venta de coca, café, cacao y hasta de arriendos. Entretejiendo los testimonios personales con una reflexión más macro, se da cara y voz a las «grandes» historias de la

reforma sin negar el protagonismo de líderes como Augusto B. Lancho ni permitir que la convención se redujera a una masa campesina anónima. Son muchas caras y voces, pero lamentablemente no se cuenta con el testimonio de los <que desde que la familia abandonó el valle.

Por tanto, la emancipación de los arrendatarios invita a indagar en cuestiones de justicia, criminalización y política campesina. Lo que empezó con la puesta en práctica de una =justicia popular> campesina y, repleta de militancia política, desató un dramático proceso de politización de los propios arrendatarios y de la cuestión de la tierra. La sentencia de los jueces, promulgada por los jueces, es una manifestación clara de cómo la convulsión rural y la organización sindical, al alterar el derecho, adoptó una forma paternalista, los jueces aplicaron la conflictividad social retratando a los arrendatarios como víctimas pasivas, ignorantes, degradadas y explotadas. Es interesante, sin embargo, que precisaran un malestar =íntimamente vinculado con la estructura agraria del país y su régimen legal> anticipando a una reforma agraria como una medida a inevitable, le cita de la sentencia de la Corte Superior en 1900 J. Rojas, 2001, p. 111. Si bien el =ajusticiamiento> campesino logró desafiar el equilibrio de fuerzas entre campesinos y hacendados, vino con costos sociales, económicos y emocionales innegables, sobre todo para los inculcados y sus familias. La politización de los arrendatarios culminó en la formación de movimientos armados por dirigentes no convencionales, pero sus intentos de convertir el valle en un foco de insurgencia castrista fracasaron. Y así, hasta 1911, el año en que los arrendatarios fueron finalmente liberados de la colonia Penal Agrícola del Sapa tras sucesivas campañas, que se cerró definitivamente la =época de la hacienda> en la convención.

Como último punto es importante enfatizar el aporte del libro en contemplar los límites metodológicos y de objetividad. Ahora que quedan pocos sobrevivientes de los acontecimientos que anticiparon la reforma agraria, contar historias como la de los arrendatarios convencionales plantea desafíos metodológicos al combinar diversas fuentes, entre archivos, personales y recuerdos de primera o segunda mano. Así, el libro se podría haber articulado mejor con una emergente tradición en estudios de la memoria de la reforma.¹ Incapaz de mantener una distancia cómoda al tema que pretende analizar, el autor reflexiona explícitamente sobre su posicionalidad al ser descendiente directo de los protagonistas. Se podría decir que el autor intenta combinar los privilegios de dos mundos (no del todo separados) aprovechando su cercanía a impresiones íntimas y únicas como

¹ . Véase por ejemplo, E. Auer, *Ugly Stories of the Peruvian Agrarian Reform* (Durham: Duke University Press, 2011). Aall, =La reforma agraria, entre memoria y olvido / andes sur peruanos / Antropológica #1, 2011, pp. 111-121. P. Rinot, =Recordando a las almas: Las memorias en conflicto del Eo, ierno Revolucionario de las Cuerpas armadas>, en Guirre, P. ; *he Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment under Authoritarian Rule*. Austin: University of Texas Press, 2011.

familiar a su pericia como historiador para utilizar y procesar la documentación histórica. Las implicaciones éticas, por ejemplo, al publicar recuerdos personales acerca de un momento histórico que sigue siendo irresuelto hubieran sido otra cuestión a profundizar. Sin embargo, le permite dar más contexto histórico a las memorias personales y más textura a la historia local a las trayectorias poscoloniales de transformación rural.

Estructurado en capítulos cortos, la historia de los arrendes sigue un orden más o menos cronológico, pero uno puede perder el hilo en el enjambre de actores políticos que van posicionándose en la convención. Aunque el libro incluye un limitado pero útil capítulo, histórico, la historiadora en más lamenta el minimalismo en las referencias usadas, pero la lectora en más prefiere ser asomada por la narrativa sin muchos episodios de formalidades o la jerga académica. El resultado es un libro de estilo más accesible e ilustrado con varias fotografías.

Entre el asesinato de Hué y el regreso de su hijo a sus arriendos, el campo peruano ha caminado drásticamente. A partir de recuerdos familiares *La revolución de los arrendes* hace más tangible la complejidad y contestación de una transición profunda la integración del mundo rural en el siglo XX iniciada décadas antes de la reforma agraria misma. Hace evidente que las reformas agrarias suelen tener más que una dimensión temporal o espacial, una en el papel (el eventual decreto) y otra en el terreno, muchos terrenos. Este libro es una invitación a una amplia gama de lectores de mantener abierto el diálogo sobre la reforma, a descubrir los archivos familiares y a contar más historias reflexivas desde diversas perspectivas, sin caer en relativismo histórico ni dejar que la historia de la reforma agraria se eplete en categorías de «fracaso» o «victoria».

Anne : ott3n

University of Kori

LR: I<: <https://doi.org/10.1017/9781107122222>) 2)*222)#' # (